

# DISEÑO PARA LA DEMOCRACIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

HAPPY  
OUR  
is  
HOME

Diseño para la democracia en los Estados Unidos

Fecha Recepción: 27 octubre 2015

*Designing for Democracy in the United States*

Fecha Aceptación: 23 noviembre 2015



PALABRAS CLAVE

Estados Unidos | segregación racial | gentrificación | desigualdad de riqueza | xenofobia

KEYWORDS

United States | racial segregation | gentrification | wealth disparities | xenophobia

## J. Phillip Thompson, III

Massachusetts Institute of Technology

Cambridge, EE.UU.

Jt71@mit.edu

### Resumen\_

Este artículo discute el rol de la esclavitud, la segregación racial y los programas discriminatorios de distribución de la tierra en la estructuración de los actuales patrones de desigualdad y prejuicio de grupos en los Estados Unidos.

### Abstract\_

This article discusses the role of slavery, racial segregation, and discriminatory government land distribution programs in structuring current patterns of inequality and group prejudice in the United States.

Protesta en Harlem contra la gentrificación (publicada originalmente en Flickr como Delano United). Fotografía: Jarito. Fuente: Wikimedia Commons (CC BY 2.0).

Puede sorprender al lector saber que en los Estados Unidos de América, un país dedicado por más de un siglo a la profunda y legalizada segregación de los espacios por raza —de viviendas, colegios, trenes, buses, baños, fuentes de agua e incluso biblias separadas para que juren los testigos en la corte— haya habido tan poca discusión en las ciencias sociales o en el diseño acerca de los efectos de la segregación espacial en la personalidad social y la democracia norteamericanas. Mientras en la ciencia política hay teorías claras y ampliamente aceptadas sobre los requisitos de procedimientos para la democracia, como la igualdad de derechos para votar —una persona, un voto— nada de ese tipo existe cuando se trata de la organización espacial. ¿Cómo es una sociedad democrática, físicamente? ¿Dónde interactúan los ciudadanos? ¿Cómo se reconocen los ciudadanos como parte de la misma comunidad? Estas son preguntas básicas que afectan la democracia en niveles fundamentales; todo lo central implica la organización del espacio.

Aunque la segregación legal de las instalaciones públicas fue prohibida en los años sesenta, el americano blanco promedio vive hoy en una comunidad que es 84 por ciento blanca (Berube, 2003). Los negros, igualmente, viven en comunidades que son mayoritariamente negras. Se podría pensar que eso es un simple reflejo de las diferencias en la riqueza, es decir, en lo que cada grupo puede pagar. Sin embargo, esa es una opinión muy ingenua. Estas diferencias raciales de riqueza son una consecuencia de políticas gubernamentales históricas, especialmente aquellas que tienen que ver con la tierra y la vivienda.

## TIERRA, PROPIEDAD Y RIQUEZA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Para entender mejor este tema, es útil revisar un poco de historia. Los colonizadores europeos que vinieron a los Estados Unidos (así como a otras partes de América) se apoderaron de la tierra de los nativos americanos por medio de la fuerza y el engaño. Los nativos americanos, como millones de africanos forzados a la esclavitud, fueron excluidos de la democracia americana y muchos de los así llamados “héroes” de la democracia americana fueron genocidas en su trato a los nativos americanos.

La apropiación de la tierra de los nativos americanos por los colonizadores de los Estados Unidos se justificaba principalmente usando el argumento del teórico político John Locke. Locke sostenía que era injusto que cualquier grupo usara más tierra de la que necesitaba para su supervivencia, y que aquellos que podían usar la tierra para mantener una cantidad mayor de gente (lo que él llamaba “mejora”) tenían derecho a ella (Wood, 2012). Los más capaces de “mejorar”, en la opinión de Locke, fueron los primeros capitalistas —y se limitaban a los blancos—. La opinión que Locke tenía de la “mejora” es lo que ahora llamamos “desarrollo” rentable; esto continúa estructurando las decisiones sobre el uso de la tierra, en términos comunes, “el más rentable y mejor” uso de la tierra (por ejemplo, enriquecerse con la tierra supera todos los otros usos). Irónicamente, los colonos británicos usaron los argumentos de Locke para justificarse cuando se tomaban la tierra de los nativos americanos, tildando de “codicioso” el uso que estos hacían de ella. Los argumentos de Locke tienen aún menos sentido hoy. Locke supone un mundo de escasez. No vivimos en un mundo de verdadera escasez —aunque los bienes están fuera del alcance de los necesitados—.

La tierra arrebatada a los nativos americanos fue distribuida entre los colonos blancos. Para asignar la tierra quitada a los nativos americanos en el siglo XVIII, el gobierno del Estado de Georgia, por ejemplo, «distribuyó la tierra bajo el sistema de concesiones, asignando 200 acres a cada jefe de familia, con 50 acres adicionales por cada hijo y esclavo con un máximo de 10, estableciendo así la base para la formación de las grandes haciendas [plantaciones]» (Hahn, 1983, pág. 19). Los negros, obviamente, no tenían derecho a estas entregas de terreno.

Después de que trabajaran en las plantaciones como esclavos por más de doscientos años, la Guerra Civil liberó a los esclavos. En marzo de 1865, al final de la guerra, el Congreso aprobó una ley que establecía que, para «cada ciudadano varón, ya fuese un refugiado o un hombre liberado, se le asignarían no más de cuarenta acres de tierra» (Freedman’s Bureau Act, 1865). El Congreso reconoció en ese tiempo que los esclavos no podían ser realmente “libres” sin una propiedad y sin recursos; habrían sido forzados nuevamente a otro tipo de esclavitud. Esa ley nunca



Protesta de ciudadanos blancos contra los planes de viviendas federales para negros en Detroit, Michigan, 1942.  
Fotografía: Arthur S. Siegel. Fuente: [www.loc.gov/pictures/resource/fsa.8d13572/](http://www.loc.gov/pictures/resource/fsa.8d13572/) [Public domain], via Wikimedia Commons

se implementó debido al asesinato del Presidente Lincoln. El sucesor de Lincoln, el Presidente Andrew Johnson, la vetó. Johnson, que había sido dueño de una plantación, devolvió la tierra arrebatada durante la guerra a los dueños de plantaciones que habían jurado lealtad al gobierno de los Estados Unidos. Esta decisión cambió el curso de la historia. Dejó a los ex-esclavos afro-americanos sin tierra y sin dinero, forzándolos a trabajar como granjeros endeudados o como obreros de bajos salarios, en una situación muy poco diferente de la que tenían anteriormente como esclavos.

En 1862, el Presidente Abraham Lincoln había firmado una Ley de Asentamientos Rurales, el *Homestead Act*, que permitía que la tierra del gobierno estuviera disponible para los pequeños agricultores (llamados "homesteaders"). La ley daba a cada ciudadano jefe de familia 160 acres por cinco años, después de los cuales tenía que pagar solo 18 dólares. Después de 1866, como ex-esclavos indigentes, muy pocos afro-americanos tenían la capacidad de mudarse al asentamiento y construir una casa, tal como requería el programa. Para 1900, los colonos habían obtenido 80 millones de acres a través del *Homestead Act*. Para hacer lugar a los asentamientos, el gobierno federal forzó a las tribus de nativos americanos a irse a las reservas.

A fines del siglo XIX, gran cantidad de emigrantes europeos llegaron a las ciudades americanas para trabajar en las fábricas. Al ser pobres y no tener una propiedad, a menudo vivían en barrios bajos. Al final de la Segunda Guerra Mundial, con millones de estos trabajadores volviendo a casa, fue prioritario encontrar soluciones para su condición urbana. Estados Unidos aprobó una ley llamada "G.I. Bill" para los veteranos de guerra (G.I. provenía de *Government Issued Gear*, equipamiento expedido por el gobierno, y era la sigla que representaba a los soldados norteamericanos). La Ley G.I. financió más de 200.000 compras de granjas y nuevos negocios. Pagó educación universitaria, que incluía gastos de mantención, para más de 2,2 millones de veteranos. Pagó entrenamiento laboral para más de 5,6 millones de veteranos —creando la moderna industria de la construcción—. La ley financió 5 millones de nuevos hogares con bajas tasas de interés y sin el requisito de un pago inicial. Al mismo tiempo, el gobierno federal

inviertió más de un trillón de dólares para construir carreteras, renovar ciudades a través de un mejoramiento urbano y construir hospitales. El gobierno también mantuvo el gasto militar cercano a los niveles de la guerra para armarse en contra de la Unión Soviética. Todo esto creó trabajo para millones de personas. Llevó a la creación de una gran clase media, pero solo una clase media blanca.

Los negros, en su mayor parte, no tenían acceso a los beneficios de la Ley G.I. porque la administración de la ley no excluía la discriminación. El gobierno federal no solo permitía la discriminación, sino que aconsejaba a los corredores de propiedades privados que cobraran intereses más altos a los compradores que no fueran blancos. Debido a una descontrolada y decidida exclusión, la Ley G.I. aumentó las ya enormes desigualdades entre trabajadores negros y blancos. El apoyo federal masivo a las viviendas de los trabajadores blancos creó el moderno escenario de los Estados Unidos de hoy, de profunda segregación racial.

Las casas particulares subsidiadas por el gobierno para los trabajadores blancos aumentaron de valor a través del tiempo y esto ha sido la principal fuente de las grandes diferencias en riqueza entre los hogares blancos y negros de hoy (Oliver & Shapiro, 1995). La tabla siguiente muestra las desigualdades en riqueza entre familias negras y blancas desde 1985 a 2009; la desigualdad de la riqueza aumentó en 150 mil dólares solo en ese período de catorce años.

#### Riqueza de negros y blancos por familia (dólares de 2009)

	Negros	Blancos
1984	\$5.781	\$90.851
2009	\$28.500	\$265.500

Estas grandes desigualdades, producidas por la histórica discriminación del gobierno y sus políticas de vivienda y con respecto a la tierra se tradujeron en gentrificación racial en muchas ciudades norteamericanas. Los negros de bajos ingresos han sido empujados hacia fuera, o “depreciados”, de los lugares centrales más apetecidos de las ciudades, hacia suburbios aislados y empobrecidos, debido al aumento del valor de los arriendos y los impuestos a la propiedad. Así fue apareciendo una nueva forma de segregación americana, más parecida a la de las ciudades europeas occidentales, donde los blancos más ricos están en el centro y las minorías de más bajos ingresos, en la periferia. Este paisaje no es el resultado de una operación neutral y justa del mercado; es más bien una herencia de la esclavitud y la discriminación racial. Con esta historia, sin una intervención decidida del gobierno para integrar racialmente a las comunidades, la segregación racial continuará.

## EFECTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE LA SEGREGACIÓN RACIAL

Es difícil obligar a las personas a vivir juntas si no quieren hacerlo. La separación geográfica entre trabajadores negros y blancos es uno de los efectos duraderos de la esclavitud y Jim Crow<sup>(1)</sup>. También es una de las fuerzas más poderosas que han moldeado la personalidad racista de los trabajadores americanos. Desde la esclavitud, el argumento más poderoso en contra de los movimientos sociales progresistas, desde los movimientos socialistas hasta los laborales y de derechos civiles, ha sido que estos movimientos llevarán a la “igualdad social”: blancos y negros viviendo juntos y yendo juntos a la escuela y a la iglesia.

Cuando diferentes grupos viven aislados unos de otros, el terreno es fértil para que se establezcan estereotipos acerca del otro grupo. Es difícil imaginar, por ejemplo, que

los partidarios del candidato presidencial Donald Trump que conocen y socializan con familias de inmigrantes latinos apoyarían su llamado a detenerlos y deportarlos. Los poderosos efectos y peligros de la separación física en el fomento del racismo han sido un tema constante en el discurso negro en los Estados Unidos. El notable líder negro Frederick Douglass, que huyó cuando era esclavo, escribió en 1849 para advertir a los negros que no debían separarse físicamente de los blancos, pues esto podía pavimentar el camino para lo que ahora llamaríamos genocidio:

«Una vez que los hombres de color liberados sean confinados a algún territorio o localidad, una vez que nos hayamos separado de la gente blanca de este país, nos convertiremos en un simple juego para tramperos y otros aventureros americanos, y no hay razón para creer que nuestra suerte será de alguna manera mejor que la de los nobles seminolas y otros indios que han perecido por la perfidia y rapacidad de la orgullosa raza anglo-sajona» (Douglass, 1975).

Douglass preveía la construcción de un ambiente físico racialmente segregado después de la esclavitud y se preocupaba porque los negros podrían ser aislados físicamente y, por lo tanto, usados como dianas (“mero juego”) para que los blancos pudiesen una vez más cumplir sus anhelos. Mucho de lo que Douglass predijo sucedió. La segregación racial de viviendas permite que los impuestos sobre las propiedades para los colegios predominantemente blancos estén separados del dinero para colegios predominantemente negros. Lo mismo pasa con otros servicios e infraestructura local. Esta manera de control local de las finanzas, incluso del programa federal de fondos, ha sido un pilar de las demandas de políticas anti-negros que comenzaron con los dueños de esclavos y siguieron con el movimiento de los “derechos de los estados” en contra del movimiento de los derechos civiles en los años sesenta; y hoy continúa siendo una demanda clave del Partido Republicano (Einhorn, 2006). El objetivo y el efecto es privar de recursos a las comunidades negras (y latinas).

Ha habido un objetivo aún más importante al separar a las comunidades blancas y las negras: promover las divisiones políticas entre trabajadores blancos y negros.

(1) Las leyes Jim Crow «eran leyes estatales y locales que imponían la segregación racial en los estados del sur de los Estados Unidos. Promulgadas después del período de Reconstrucción, siguieron vigentes hasta 1965. Ordenaban la segregación racial *de jure* en todas las instalaciones públicas en los estados de los antiguos Estados Confederados de América, confiriendo a los afro-americanos un estatus de “separados pero iguales” a partir de 1890. Las condiciones para ellos eran consistentemente inferiores y económicamente desfavorables comparadas con las que estaban disponibles para los americanos blancos» (Wikipedia, 2015).



Edificio Comercial en espera de demolición en Houston's 3<sup>rd</sup> Ward.  
Fotografía: Joe Wolf. Fuente: <https://flic.kr/s/aHsjtD4eDr>



Dearborn, Michigan. Población de viviendas públicas.  
Fotografía: Daniel X. O'Neil. Fuente: Wikimedia Commons (CC BY 2.0).

La segregación racial ha sido extremadamente exitosa. Durante el período de Reconstrucción después de la Guerra Civil de los Estados Unidos por la esclavitud (1861-1865), los antiguos Confederados (rebeldes en favor de la esclavitud) formaron una coalición con la élite financiera del norte para asfixiar la emergente solidaridad entre trabajadores y granjeros blancos y negros. Los conservadores raciales promulgaron, en los estados, leyes que permitían la segregación racial en instalaciones públicas y privadas. Los negros, desafiando la segregación, llevaron su caso a la Corte Suprema del país y perdieron. El caso emblemático de la Corte Suprema, *Plessy vs. Ferguson*, legalizó la discriminación "privada" y el estatus "separados pero iguales" del gobierno. La decisión de la Corte Suprema, fuertemente apoyada por la élite de los negocios, fue la culminación de una campaña nacional y extremadamente violenta para revertir los progresos de la Guerra Civil y aplastar los movimientos radicales multi-raciales de granjeros y obreros que surgieron después de la guerra. Junto con *Plessy*, muchos estados pusieron restricciones al derecho a voto que no solo impedían que los negros sufragaran, sino que bloqueaban las posibilidades de votar de millones de blancos pobres. Nada de esto fue ignorado por los defensores de los negros. Cuando se discutía la discriminación racial de las escuelas públicas durante el famoso caso *Brown vs. Board of Education* en 1954, los abogados de los demandantes negros destacaron los efectos políticos de la segregación racial:

«El caso *Plessy vs. Ferguson* congeló el desarrollo de una opinión que llevara a la aceptación de los negros en el sur en base a la igualdad, porque los blancos del sur que deseaban que se diera a los negros el estatus de igualdad que habían esperado lograr con las Enmiendas de la Guerra Civil no pudieron actuar de acuerdo a sus creencias debido a leyes estatales. En relación a esto, es significativo que el movimiento populista haya florecido por un período corto durante los años de 1890, amenazando con tomar el control político del sur por medio de una coalición de negros pobres y granjeros blancos pobres. Este movimiento fue completamente aplastado y no ha surgido ningún fenómeno similar desde *Plessy vs. Ferguson*» (Magliocca, 2011, pág. 97)

## CONCLUSIÓN

En las ciudades hay una cantidad limitada de espacio y, en el fondo, el público debe decidir prioridades y valores al asignar el espacio. Actualmente, en los Estados Unidos, quien decide más frecuentemente es el mercado. Las ciudades con escasez de dinero efectivo están vendiendo el espacio público al mejor postor. Las empresas que pueden pagar menos renta son obligadas a irse, sin importar lo necesarias que sean para las comunidades locales. Están proliferando los condominios cerrados. La integración racial importa poco, si es que llega a importar algo. A los medios o al mundo académico no se les ha ocurrido relacionar las tendencias xenofóbicas y racistas que hay en la política americana con la segregación espacial de los americanos por un tiempo tan largo. Es hora de que lo hagan. **m**

## REFERENCIAS

- BERUBE, A. (2003). Racial and Ethnic Change in the Nation's Largest Cities. En B. Katz, & R. E. Lang (Eds.), *Redefining Urban and Suburban America Vol. 1* (págs. 137-153). Washington D.C., EE.UU.: Brookings Institution Press.
- DOUGLASS, F. (1975). *The Life and Writings of Frederick Douglass* (P. Foner, Ed.). Nueva York, EE.UU.: International Publishers.
- EINHORN, R. L. (2006). *American Taxation, American Slavery*. Chicago, EE.UU.: University of Chicago Press.
- FREEDMAN'S BUREAU ACT. (1865).
- HAHN, S. (1983). *The Roots of Southern Populism: Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry 1850-1890*. Nueva York, EE.UU.: Oxford University Press.
- MAGLIOCCA, G. N. (2011). *The Tragedy of William Jennings Bryan: Constitutional Law and the Politics of Backlash*. New Haven, EE.UU.: Yale University Press.
- OLIVER, M. L., & SHAPIRO, T. M. (1995). *Black Wealth, White Wealth*. Nueva York, EE.UU.: Routledge.
- WIKIPEDIA. (2015). Jim Crow laws. Recuperado el 22 de octubre de 2015, de wikipedia: [https://en.wikipedia.org/wiki/Jim\\_Crow\\_laws](https://en.wikipedia.org/wiki/Jim_Crow_laws)
- WOOD, E. (2012). *Liberty & Property: A Social History of Western Political Thought from Renaissance to Enlightenment*. Londres, Inglaterra: Verso.